# PLATICA VIGESIMAQUINTA.

*Día veninticuatro de mayo.*

MARIA REFUGIO DE PECADORES.
ESTOS DEBEN RECURRIR A ESTE REFUGIO QUE
DIOS LES HA DADO.

**Texto.** *Refugium peccatorum, ora pro nobis.* Refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

**Exordio.** Quiero comenzar esta instrucción contándoos una historia que os demostrará que cuando vivía en la tierra, ya era la Santísima Vírgen el refugio de los pecadores.

Cuando san José y la Santísima Vírgen huian á Egipto llevando en brazos al niño Jesús para escapar á la persecución de Herodes, cayeron en poder de unos ladrones. Dos de ellos salieron al encuentro de



los pobres viajeros. El uno era un hombre endurecido en el crimen, el otro un adolescente, hijo del capitan de la cuadrilla, que hacía su primera hazaña. (1) Este fué el que detuvo á la Vírgen, y le arrancó de los brazos al niño Jesús, que en ellos reposaba. La Vírgen se estremeció como si la mano de un verdugo le hubiera arrancado el corazón. Movido por el dolor de la Madre, por el aspecto venerable de san José, y sobre todo por la hermosura resplandeciente de Jesús, el jóven bandido se sintió confundido. Su camarada le echó en cara su piedad como si fuera un crimen, y le amenazó con acusarle ante sus compañeros que dormian allí cerca.—Tómate el oro, le contestó el jóven, pero no maltrates á este niño. Luego dejó que José, María y el divino Niño prosiguiesen su camino. "Amable niño, dijo, si algún día se te presenta la ocasión de manifestarte misericordioso, no te olvides de aquel á quién debes ahora la libertad." Esto fué como un presentimiento. Según la tradición María contestò: Este beneficio no se ha hecho en vano, y un día te recibirá el señor Dios á su derecha y te otorgará el perdón de tus pecados." Treinta y tres años después, hermanos mios, este ladrón fué capturado y juzgado por sus crimenes, expiró al lado de Jesús y mereció que le dirigiera estas palabras: "Hoy estarás conmigo en el paraíso." La Santísima Vírgen, dicen algunos autores piadosos, se hallaba al pié de la Cruz entre el Cristo y el ladrón (2). En las miradas que á su Hijo dirigía, se la veía interceder en favor del

(1) Vida de la Santísima Vírgen por el abate Bégel. t. 11 p. 47. Esta tradición se apoya en la autoridad de muchos santos Doctores citados por el autor.
(2) Cornelio Alapide, Coment. sobre san Lucas.

ladrón, y desde ese momento comenzó á ser el Refugio de los pecadores.

**Proposición y división.** Hoy me propongo demostraros, hermanos míos, en primer lugar que la Santísima Vírgen es verdaderamente el refugio de los pecadores, y en segundo lugar que los pecadores deben recurrir á este refugio que Dios les ha dado.

## PARTE PRIMERA.

María es el *Refugio de los pecadores*, y la sagrada Escritura nos lo demuestra con muchas figuras. Los judios tenían algunas ciudades como puntos de refugio, y en ellas encontraban los criminales un asilo seguro. El que en un acto primo ó por un accidente cualquiera causaba la muerte de otro, podía abrigarse con toda seguridad en esas ciudades, y mientras vivía en ella no se le podía aprehender ni encausar. "La ciudad que servia de asilo al criminal, dice san Juan Damascieno, no era sino una imágen imperfecta de la Vírgen María. ¡Oh pecadores á quienes oprimen sus faltas, arrodilláos á los piés de María que os cubrirá con su manto protector. Ella será la que interceda con vuestro juez y le preparará para que sea misericordioso, preparándoos al mismo tiempo para que hagais penitencia."

Entre las mujeres que por su santidad descollaron entre el pueblo hebreo, hay dos á quienes la Iglesia en sus oficios, y los doctores en sus escritos, han comparado con la Vírgen: esas dos mujeres son Judit y la reina Esther. La primera fué el refugio y el escudo de su pueblo en el momento del peligro, pues con su valor dió la muerte á Holofernes, detuvo el ejercito de los asirios y salvó á todos sus conciudadanos que estaban condenados á perecer. La segunda calmó el furor del rey Asuero su esposo, y con su intercesión le preparó para perdonar á los que había proscrito y condenado á muerte. Esto es lo que hace la santa Vírgen para con el pecador; triunfa del demonio como triunfó Judit de Holofernes; resiste el empuje del enemigo y la violencia de las tentaciones que envuelven el alma del pecador para arrastrarla consigo para su perdición. Semejante á Esther contiene la ira del Rey del cielo próxima á estallar y su brazo levantado ya para castigar. Echémonos en brazos de la Madre de misericordia, hermanos mios, para que sea nuestro asilo, nuestra salvaguarda y nuestro Refugio.



Tal es la enseñanza y consejo que nos han dejado los santos, el consejo del camino que ellos han seguido. Oid lo que nos dice san Efren: "Yo te saludo, decía á la Santísima Virgen, yo te saludo, asilo y refugio de los pecadores y afligidos. Yo te saludo, oh dulce esperanza de nuestra alma, salud de los cristianos y socorro de los pecadores; yo te saludo, asilo de los fieles, puerto seguro para todos los que quieren salvarse." ¿Cuál de los ángeles ó de los hombres, decía otro santo, podría comprender ¡oh Vírgen María! hasta qué grado suavizas la cólera del Juez soberano, cuando la justicia, brotando de su rostro como un fuego devorador, le impulsa á aniquilarnos? El pecado es el naufragio del alma, pero la Vírgen María es el puerto á que ella debe dirigirse; el pecado es la espina que desgarra el corazón, pero María es el bálsamo que cura la llaga; el pecado es como un divorcio fatal que rompe la unión del alma con Dios, pero María

restablece la paz y hace que el pecador merezca el perdón de aquel á quien ha ultrajado.'' (1.)

¿Queréis una prueba de ello, hermanos míos? La hallaremos en la conversión de Santa María Egipciaca. Era esta santa una pecadora pública que había vivido en el mayor desórden, y hallándose en Jerusalen quíso entrar como todo el mundo en la iglesia para ver la verdadera cruz. Inútil era su intención de entrar, porque una mano invisible se lo impedía. Así fué como comprendió que sus culpas y desenfreno la hacían indigna de adorar la cruz como los demás. ¿Qué será de tí, pobre pecadora? se decía así misma entregándose á la desesperación. !Oh *Refugio de los pecadores*, socórreme! esclamó. Y diciendo esto apareció una imágen de la gloriosa Vírgen María, se dirigió á ella, diciendo: "¡Oh Vírgen Santísima, ya sé que soy una pecadora indigna de verte, y que no merezco que fijes en mí tus ojos. Tú has sido siempre pura, mientras que yo he seguido un camino torcido y vicioso. Pero puesto que Dios se hizo hombre para salvar á los pecadores, no abandones, ¡oh Vírgen santa! á una pobre pecadora que está sola, sin guía y sin más amparo que el tuyo.....Permíteme que entre en la iglesia para besar la verdadera cruz. Te prometo que no volveré á manchar mi cuerpo y que haré penitencia para redimir mis pecados (2.)

Tú, ¡oh *Refugio de los pecadores*! acogiste su plegaria, y gracias á tu protección pudo entrar la pecadora en la iglesia, de la que salió penetrada de dolor para retirarse á un desierto donde hizo penitencia. Vivió sola durante más de veinte años, durmiendo en el suelo, comiendo raices y murió santamente, gracias á la que socorre siempre á los que la invocan.

(1) Vida de Santa María Egipciaca, en la Vida de los Padres del desierto T. III pag. 319. ed. Vives.

(2) S. Pedro Damiano. Cf. P. Poiré. Triple corona. passim.



## PARTE SEGUNDA.

María es efectivamente el *Refugio de los pecadores*, y no debo insistir mas en probarlo. Veamos ahora de qué manera deben los pecadores ocurrir á ese refugio. Desgraciadamente el título de pecadores debemos apropiárnoslo todos, porque como quiera que sea pertenecemos á una de las tres clases á que voy á referirme: O somos pecadores convertidos, ó de los que están próximos á convertirse, ó de los que difieren su conversión hasta que llegue para ellos la hora de la muerte.

Si somos de los convertidos, debemos tener presente que necesitamos la protección de la Santísima Vírgen para perseverar en el bien y evitar nuevas caidas. ¿Hemos purgado con la penitencia nuestras faltas pasadas? ¿No nos sobran motivos para temer? ¿No nos sentimos temerosos de que llegue el juicio de Dios, al considerar cuán terrible será para nosotros presentarnos ante aquél á quien tantas veces hemos ultrajado? Para tranquilizarnos, hermanos míos, debemos echarnos en brazos de la que es *Refugio de los pecadores*, diciendo con filial confiianza: "María, Madre de Dios y esperanza mía, tú te has apiadado de mí en mis días tormentosos, y espero por lo tanto que te apiadarás también ahora que tanto te necesito, porque estoy cerca del abismo. Vela por mí, cúidame y pro-

tégeme. Sé siempre mi abogada y mi refugio, porque yo soy siempre débil como buen pecador.....

Si somos pecadores de los que quieren convertirse pronto, no dejemos de pedir á la Santísima Vírgen que nos auxilie Nos falta valor y buena voluntad para luchar.....¡Oh Madre de misericordia, tú ves nuestra debilidad. Luchamos con nuestra irresolución, y nuestros pasos son vacilantes. Más de una vez nos hemos propuesto salir del estado de pecado en que vivimos, pero somos débiles y hemos recaido en nuestra falta. Sé nuestro refugio para que no sean ahora estériles nuestros esfuerzos. Cógenos de la mano y llévanos delante de tu Hijo, para que lleguemos reconciliados con su justicia y perdonados por su misericordia.

Si se hallan entre nosotros pecadores endurecidos, de esos que dejan siempre para otro día y aún para otro año el convertirse, inspírame, Vírgen Sansísima, para que yo les hable. No quiero desalentarles, pero tampoco puedo dejar sin advertirles que sigan en el mal camino. Hablaré como mejor pueda para que mis palabras lleguen al corazón de aquellos á quienes convenga. ¿Qué esperan esos infelices para convertirse? ¿En qué descansa su falsa confianza? En qué de cuando en cuando ruegan á la Vírgen para que les auxilie? Es inútil que le rogüéis mientras permanezcáis esclavos del pecado. La devoción que suponéis tener á la Madre del divino Salvador, es quizá el único lazo que os une á Dios, el único abrigo que os ha salvado de los golpes de la justicia divina. No seré yo quien quiera privaros de ese único refugio, por precario é incierto que sea.

Mas por poco que lo reflexionen comprenderán que



la confianza que tienen en María es una injuria contra ella, puesto que se apoyan en ella para seguir viviendo en el vicio. De nada sirve llevar su escapulario y dirigirle algunas oraciones, si se ofende á su divino Hijo. "La Santísima Vírgen no me abandonará, dicen, y con esta confianza duermen tranquilos ofendiendo á Dios. Esto es injuriar á la Santísima Vírgen, hermanos míos, es querer hacerla nuestra cómplice, es querer que apoye nuestra perseverancia en el mal vivir.

Esta confianza proviene de que han oido contar ó leer que ciertos pecadores obtuvieron la gracia de una buena muerte ó de convertirse sinceramente á pesar de haber vivido mucho tiempo en el pecado, por haber suplicado diariamente á la Vírgen. No negaremos esto, hermanos míos, porque existen muchos ejemplos de la misericordia que ejerce la Vírgen con algunos pecadores. Pero hermanos míos, ¿la ejercerá con vosotros? ¿Contáis con ella? Es verdad que Jesucristo resucitó al hijo de la viuda de Naim, y á Lázaro, que llevaba cuatro días de estar sepultado. ¿Esperáis que os resucite también á vosotros? Si asi esperáis, la confianza que tengáis en María será vana, si seguís viviendo voluntariamente en el pecado.

Hermanos míos, tened presente que la Vírgen María no es el Refugio de los pecadores endurecidos en el pecado y que nada hacen para salir de él. Tengamos buenos deseos y una voluntad firme de salir del mal estado en que vivimos y entónces la Madre de misericordia será realmente para nosotros nuestra protectora y nuestro refugio. Si tenemos este ánimo, y sea cual fuere nuestra culpa, echémonos confiados en

sus brazos maternales, entreguémosle nuestra alma y ella será para nosotros el *Refugio de los pecadores.*

Sélo, ¡oh Vírgen María! Estrella del mar, compadécete de estos pobres náufragos. Vírgen sin mancha, puerta del cielo, augusta Madre de Dios, ayúdanos á romper esos lazos que nos encadenan, y disipa las tinieblas que nos envuelven. Sé nuestra Madre, escucha nuestro llanto y nuestros suspiros y llévanos á los piés de tu divino Hijo. Vírgen pura entre todas las vírgenes, tú, cuya clemencia es superior á cuanto pueda imaginarse el hombre, lava nuestras manchas, haz que germine en nuestras almas la virtud para que salgamos del pecado y vivamos santamente. Contamos con tu protección poderosa, ¡oh Vírgen santa! para ir un día al paraíso donde nos llama tu Hijo. ¡Oh María,! Refugio de los pecadores, ruega por nosotros. *Refugium peccatorum, ora pro nobis.*

Amén



# PLATICA VIGESIMASEXTA.

*Día veinticuatro de mayo.*

MARIA CONSOLADORA NUESTRA EN LAS AFLICCIONES DEL CUERPO Y EN LAS DEL ADMA.

**Texto.** *Consolatrix aflictorum, ora pro nobis.* Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.

**Exordio.** El santo dice, hermanos míos: "La vida en la tierra es un combate. Sus días son cortos y están llenos de miseria." Efectivamente, el patriarca habla sabiamente. Fué rico y se vió reducido á la miseria. Tuvo muchos hijos y un fatal accidente le privó de ellos sin que le quedase uno solo para consuelo. El mismo Satanás recibió el encargo de torturar su cuerpo. Todos sus miembros se veían cubiertos de llagas, y su aflicción llegó al grado de que maldi-